

El diluvio: De la lluvia al arcoíris

A pesar de la caída de Adán y Eva y el asesinato de Abel, el futuro de la humanidad parecía prometedor: y «comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra» (Gén. 6: 1). Este texto nos recuerda la bendición inicial de Dios cuando creó Adán y Eva. «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla!» (Génesis 1: 28, RVC). Estas fueron las primeras palabras que Dios dirigió al hombre y a la mujer que había creado a su imagen (vers. 27). La multiplicación de los seres humanos en la superficie de la Tierra tenía el propósito de cumplir la intención principal de Dios de crear su imagen.

Como Dios, a los humanos se los llamó a «multiplicarse» y reproducir la imagen de Dios. Sin embargo, el autor bíblico señala que había un problema en lo que estaban haciendo estos humanos. «Al ver los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas» (Gén. 6: 2). Los «hijos de Dios» que eran los descendientes de Set, el único hijo que recibió la imagen de Adán (Gén. 5: 3), se fijaron en

las «hijas de los hombres», que eran descendientes de Caín, quien «salió de la presencia del Señor» (Gén. 4: 16, NTV). De hecho, la frase «Al ver los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas» replica la frase de la creación «Y vio Dios que era bueno [tob]» (Génesis 1: 10, 12, 18, 21; cf. vers. 4, 31), lo que denota la usurpación del papel de Dios (cf. Gén. 3: 6). Además, el verbo «tomar» en la frase «tomaron para sí mujeres», recuerda la operación en la que Dios «tomó» la costilla de Adán para crear a su esposa (Gén. 2: 21, 22). La palabra «mujeres» en plural sugiere el establecimiento de la poligamia, que fue iniciada por Lamec (Génesis 4: 19, 23). El «para sí» sugiere que las mujeres eran abusadas, mientras que la frase «escogiendo entre todas» sugiere una deprecación sexual salvaje. Dios «vio» esta maldad (vers. 5), de la misma manera en que «vio» la perfección de su creación. Estaba profundamente decepcionado y se dio cuenta de que la única solución a esta terrible situación era cambiar el mundo.

Los sentimientos encontrados de Dios

Al igual que los nombres Adán, Eva, Caín y Abel, el nombre Noé tenía un significado profético. Noé (*noaj*) significa «descanso». Cuando Lamec, el padre de Noé, le puso este nombre a su hijo, jugó con la fonética, y tal vez etimológicamente, con la conexión que existe entre el verbo *noaj* «descanso», y el verbo *najam*, «consuelo». De allí su comentario: «Este niño nos dará consuelo» (Gén. 5: 29, TLA). Pero *najam* tiene otro significado. Si bien se puede usar en el sentido positivo de «comodidad», como en el discurso de Lamec, en el siguiente capítulo, el mismo verbo *najam* se usa en el sentido negativo del «arrepentirse»: «Y se arrepintió [najam] Jehová» (Gén. 6: 6; cf. NTV: «lamentó»). Noé lleva en su nombre la ambivalencia de Dios hacia su creación. Por un lado, Dios se arrepiente; pero por otro lado, es consolado.

Cuando Dios vio en lo que los seres humanos se habían convertido, se arrepintió de haberlos creado. Era como si no hubiera hecho nada, como si no hubieran sido creados por él. Como

educadores o padres, muchos hemos experimentado este nivel de decepción. Preparamos a nuestros alumnos o a nuestros hijos para los exámenes y las pruebas de la vida, pero a veces nos sorprendemos al ver que nuestros esfuerzos no sirven de nada. Es como si no les hubiéramos explicado el tema, como si lo hubiéramos pasado por alto. Un alumno falla un examen o un niño toma una decepcionante decisión. El autor del libro de Eclesiastés reflexiona sobre esta evolución inesperada y decepcionante cuando compara este proceso al curso de los ríos: «Al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven» (Ecle. 1: 7). Es como si los ríos no avanzaron desde sus puntos de origen y los esfuerzos creativos de Dios fueron inútiles. Salomón identifica esta etapa final como *hebel*, «vanidad» (vers. 14). La situación es desesperada. Un versículo después, confiesa su pesimismo: «Lo torcido no se puede enderezar» (vers. 15).

Dios concluye que la situación en los días de Noé era tan grave, que la única forma de resolver el problema del mundo maldito era estableciendo una nueva creación. Además de «arrepentimiento», el nombre de Noé también transmite la esperanza de este milagro cósmico. Al llegar a este punto, el registro de la genealogía utiliza un nuevo procedimiento que nos alerta del caso particular de Noé. En lugar de nombrar al hijo de inmediato, como se venía haciendo, el nombre es precedido por la frase «y le puso por nombre» (Gén. 5: 29). De esta manera, el autor bíblico llama la atención sobre la importancia especial del nombre de este hijo. Noé es el primer descendiente de la rama de Set que nació después de la muerte de Adán. Se trata de una expresión de esperanza de Lamec de que Noé es el tan esperado nuevo Adán, a través del cual la simiente mesiánica sobreviviría, asegurando la redención de la humanidad. La profecía sugiere que hay algo en el destino de Noé que afectará la maldición que recibió la tierra por causa de Adán (Gén. 3: 17). Se espera que Noé traiga consuelo «en la tierra que Jehová maldijo» (Gén. 5: 29).

El nombre de Noé transmite entonces la buena noticia de la gracia de Dios para la salvación de la humanidad. Esto se formula explícitamente después del discurso de Dios en el que anuncia su

decisión de destruir la tierra (Gén. 6: 7). Un matiz adicional en el nombre de Noé es la forma en que el autor bíblico lo relaciona con la palabra *jen*, «gracia» (versículo 8). El mensaje que el autor quiere transmitir es que a pesar de haberse «arrepentido», Dios ha proporcionado su gracia (*jen*) a través de Noé (*noaj*). Las letras hebreas *n-j* que forman el nombre Noé, se invierten a *j-n*, para formar la palabra gracia.

La búsqueda del arca de Noé

El interés de la humanidad en el relato bíblico del diluvio a menudo gira en torno a la búsqueda de los restos del arca de Noé. Las búsquedas del arca tienen una larga historia que se pueden remontar a la antigüedad. Uno de los primeros testimonios, el cual aparece en el Talmud, cuenta la historia del rey asirio Senaquerib, quien encontró una viga del arca y la usó para hacer un ídolo que adoraba.¹ En el cristianismo primitivo, el padre de la iglesia Juan Crisóstomo señaló a las montañas de Armenia, donde creía que se conservaba el arca, para demostrar la verdad bíblica.² Desde entonces, muchas leyendas han circulado en fuentes judías, cristianas y musulmanas tanto en la Edad Media como en los tiempos modernos. Las leyendas incluyen historias milagrosas sobre el descubrimiento de piezas de madera atribuidas al arca, que luego se depositaron en iglesias o mezquitas como reliquias. En 1876, James Bryce encontró un pedazo de madera que afirmó ser un remanente del arca de Noé.³ En el siglo XX se organizaron varias expediciones arqueológicas, incluyendo una por parte del explorador francés Fernand Navarra, quien afirmó en 1955 que había encontrado una viga del Arca. En 1960, el evangelista adventista del séptimo día George Vandeman, visitó un

1. b. Sanedrin 96a

2. Véase John Warwick Montgomery, *The Quest for Noah's Ark* (Minneapolis: Bethany House, 1972), p. 48.

3. James Bryce, *Transcaucasia and Ararat: Being Notes of a Vacation Tour in the Autumn of 1876* (Londres: MacMillan, 1896), pp. 280, 281.

sitio en Turquía donde se identificó una estructura como los restos del Arca de Noé.

Hoy, a pesar de las múltiples expediciones y afirmaciones, no se ha podido encontrar el arca de Noé. La única «evidencia» sería que queda de todas estas aventuras es un rastro de engaños elaborados y mentiras amargas.

El significado del arca

Aunque no se ha encontrado el arca de Noé, si examinamos detalladamente el informe bíblico, encontraremos una gran cantidad de gemas espirituales importantes. La palabra hebrea *tebá*, «arca», es clave en Génesis 6. Esta se repita siete veces (versículos 14 [2 veces], 15, 16 [2 veces], 18, 19), un número de importancia espiritual. La palabra *tebá*, «arca» está relacionada con la palabra egipcia *djebaat*, que se usa para describir un santuario divino en forma de caja. En una de las tablillas de Ebla (ca. 2250 a. C.), una antigua ciudad siria, *tebá* se refiere al «arca de los dioses», que evoca la idea de protección divina.

En el contexto bíblico, esta palabra inusual también tiene una connotación sagrada. Se usa nuevamente para describir el «arca» donde el bebé Moisés estaba oculto (Éxo. 2: 3), lo cual sugiere un paralelismo entre los dos acontecimientos. En ambos casos, el arca fue un medio de protección contra el agua que permitió la salvación del pueblo de Dios.

Además, la frase que presenta las instrucciones para hacer el arca: *zé 'asher ta'aseh*, «De esta manera la harás», nos recuerda al santuario. La misma frase se encuentra solo una vez más en la Biblia hebrea: en relación con los sacrificios en el altar del tabernáculo, donde se traduce como «Esto es lo que ofrecerás» (Éxo. 29: 38). Además, las dimensiones del arca se suministran de acuerdo con el mismo estándar y con las mismas palabras utilizadas para la construcción del arca en el tabernáculo: tantos codos de longitud, tantos codos de anchura y tantos codos de altura (Éxo. 25: 10). Este paralelismo entre el arca de Noé y el arca del Pacto

transmiten una profunda lección: el arca de Noé significaba la supervivencia de la humanidad, así como el arca del pacto significará más adelante la supervivencia de Israel.

La reversión de la creación

Es entendible que el arrepentimiento que Dios sintió de haber creado al hombre, lo haya llevado a tomar la decisión de revertir su creación. Esta decisión ya se sugiere lingüísticamente mediante el juego de palabras entre el verbo *majá*, «destruir» (Gén. 6: 7) y la palabra *najam* «consuelo» (Gén. 5: 29, TLA) que se repiten para traducir «me arrepiento» (Gén. 6: 7). En el hebreo original, las radicales principales de las dos palabras están revertidas: de *m-kh* (*majá*) a *kh-m* (*najam*). Además, la narración del acontecimiento del diluvio sigue el patrón de la historia de la creación pero en orden inverso.

- *Día 6: Los animales terrestres y los humanos.* El diluvio comienza donde termina la creación, en el sexto día. La lista de Génesis 7: 7, 8 (humanos, animales, aves) aparece en el orden inverso al del relato de la creación (aves, animales, humanos). Los peces se omiten por la razón obvia de que los peces sobrevivirán a las aguas del diluvio.
- *Día 5: Las aguas y las aves.* Mientras que en el relato de la creación las aguas y los cielos producen la vida, en el relato del diluvio las aguas traen destrucción (vers. 10-12).
- *Día 4: Las estrellas, el sol y la luna.* Mientras que en el relato de la creación el sol y la luna están configurados para dar luz, en el relato del diluvio los cielos están cubiertos (vers. 18-20).
- *Día 3: La tierra seca.* Mientras que en el relato de la creación las aguas se separan para permitir que las plantas crezcan, en el relato del diluvio todo lo que estaba en la tierra seca murió (vers. 21-23).
- *Día 2: El firmamento y la separación de las aguas.* En esta etapa, Dios recuerda, y el proceso de creación regresa (Gén. 8: 1-3).

- *Día 1: La vida sobre las aguas.* Mientras que en el relato de la creación el Espíritu está sobre las aguas y se crea la luz, en el relato del diluvio la paloma vuela sobre las aguas, y Noé abre la ventana (vers. 4-19).

El final del diluvio nos lleva de vuelta a la creación. Lo que se revirtió *de* la creación (al deshacer la creación) ahora se revierte nuevamente *en* creación (Gén. 8: 1). La reversión de la creación como el método escogido por Dios para reparar la creación es intrigante; y, sin embargo, es consecuente con su método creativo. Así como Dios creó los árboles y los seres humanos proyectando todo en el tiempo hacia un futuro de madurez, Dios vuelve a crear regresando todo a la etapa inicial de la creación perfecta. Dios no crea en base a lo que hicieron los seres humanos y se corrompió. La creación radical fue la única manera de resolver el problema del mundo. Y dado que la creación original de Dios era perfecta, Dios tiene que volver al principio.

En cierto sentido, el método de Dios insinúa la salvación escatológica del hombre. La salvación no vendrá mediante el proceso del progreso humano. La única forma de resolver el problema del mundo será a través del cambio cósmico de la creación. Dios no creará nuevos seres humanos, sino que revertirá la creación para volver a la pureza original. Los seres humanos recuperarán su identidad original a la imagen de Dios. Finalmente serán ellos mismos. Por eso, la receta que Dios escoge es volver al pasado. Dios *najam*, es decir, se «lamentó», se «arrepintió» (Gén. 6: 6), y ahora él *zakar*, «se acuerda» (Gén. 8: 1).

El arcoíris

Cuando las aguas del diluvio cedieron, Dios no solo se lamenta o arrepiente y desea estar en el pasado, sino que se acuerda. El uso del verbo *zakar*, «acordarse» no significa que Dios se había olvidado, como si tuviera algún tipo de amnesia. Cuando el texto bíblico habla de que Dios se acuerda de sus criaturas, se refiere al acto de salvación de Dios cumpliendo su promesa en el momento

señalado (Gén. 19: 29). Dios ahora trabaja en la creación. El proceso de recreación se evidencia por medio de la estructura literaria del texto. Esta nueva creación (Gén. 8) evoca la secuencia de la estructura de siete días del relato de la creación original en Génesis 1:

A. Dios se acuerda: Los cinco días (8: 1-14)

- *Día 1* (1: 2): El viento sobre la tierra, las aguas, y el abismo (8: 1, 2)
- *Día 2* (1: 6-8): Separación de las aguas, el cielo (8: 3)
- *Día 3* (1: 9-13): Aparece la tierra seca y las plantas (8: 4, 5)
- *Día 4* (1: 14-19): Aparece la luz (8: 6)
- *Día 5* (1: 20-23): Las aves (el Cuervo y la paloma) (8: 7-14)

B. Dios habla: Cinco palabras divinas (8: 15-9: 17)

• *Día 6* (1: 24-31):

1. «Entonces dijo Dios a Noé [...] (8: 15): La redención de los animales (8: 15-20; cf. 1: 24, 25)
2. «Al percibir Jehová olor [...] dijo [...]» (8: 21): La redención de los seres humanos; *imago Dei* (8: 21, 22; cf. 1: 26, 27)
3. «Bendijo Dios [...] y les dijo [...]» (9: 1): Dominio de los seres humanos sobre la creación, el alimento (9: 1-7; cf. 1: 28-30)
4. «Dios dijo a Noé [...]» (9: 8): El pacto entre Dios y la creación (9: 8-11; cf. 1: 31)

• *Día 7* (2: 1-3):

5. «Dijo Dios [...]» (9: 12): La señal del pacto (9: 12-17; cf. 2: 1-3).

En la estructura de la historia del diluvio, el arcoíris equivale al sábado en el relato de la creación. Esta estructura literaria es de importancia teológica. El arcoíris y el sábado son las únicas dos entidades identificadas en la Biblia como «señales del pacto» cósmico (Gén. 9: 12, 13, 17; cf. Éxo. 31: 12-17). El arcoíris, que aparece en los cielos y que abarca la tierra, es la señal de su pacto con la nueva creación, paralelamente al sábado en la creación inicial. El sábado se vive en el tiempo humano como la señal de su pacto con su pueblo.

Tanto el arcoíris como el sábado son señales conmemorativas (Gén. 9: 16; cf. Éxo. 20: 8). Si bien el sábado es una señal que recuerda el acto creativo a partir de las aguas primigenias, el arcoíris es una señal que nos recuerda el acto de volver a crear a partir de las aguas del diluvio. Tanto el sábado como el arcoíris hablan del acto unilateral de parte de Dios de crear para los seres humanos. Este paralelismo entre el arcoíris y el sábado no solo apunta al pasado, sino también al futuro, hacia la perfecta salvación del reino de Dios que combinará su misericordia y su justicia.⁴

4. Véase Elena G. de White, «Let the Trumpet Give a Certain Sound», *Advent Review and Sabbath Herald*, 13 de diciembre de 1892, 1, párrafo 6.

